

LA IGLESIA SAN JOSE Y TODOS LOS SANTOS, VIEQUES



La Isla Nena, como se conoce la Isla Municipio de Vieques, fue escenario de la presencia de miembros de la Comunión Anglicana de la cual la Iglesia Episcopal Puertorriqueña forma parte, tan temprano como el año 1850. Muchos de estos hermanos y hermanas procedían de las islas inglesas adyacentes tales como Tórtola, Antigua y St. John; quienes emigraban a Vieques como jornaleros en busca de mejores condiciones sociales y económicas.

Alrededor del año 1868, Zaccheus

Anderson, un carpintero de profesión, vino de Santa Cruz y dirigía oficios religiosos para jornaleros de habla inglesa en la Isla. El trabajo de Anderson fue continuado por John Hanlock, un nativo de Tórtola, quien en 1870 abrió una escuela donde se enseñaba en inglés para atender a niños que no hablaban español. Según se señala en el libro Historia de Puerto Rico de John Miller, “el gobierno español autorizó la apertura de esta escuela en donde también se enseñaba doctrina protestante (anglicana), siendo ésta la primera instancia de tolerancia

religiosa en P.R”.

Ya para el año 1881 el Padre Samper viajaba periódicamente desde Tortola para celebrar la Santa Eucaristía y los sacramentos del Bautismo y Matrimonio; mientras que en 1885, el Arcediano Hutson, Rector de la Iglesia de Todos los Santos en Saint Thomas visitaba a Vieques. No obstante estas semillas de la fe, el trabajo formal de la Iglesia en Vieques “Bautizado” con el nombre de San José y Todos los Santos, se inició en el año 1880 bajo el Obispo de Antigua, W.W. Jackson.

El primer templo fue consagrado en 1894 por el Obispo C. J. Branch como parte del trabajo de la Diócesis de Antigua en Puerto Rico. Este templo fue destruido por un huracán en 1928. El actual templo fue construido en 1934.

El diario del Obispo W. W. Jackson de Antigua nos dice que cuando el Obispo C. J. Branch visitó a Vieques en el 1885, 13 años después de haberse establecido oficialmente en Ponce, el trabajo de la Iglesia Anglicana en Puerto Rico fue recibido por el Sr. Joseph Bean a quien, de todas las personas que le precedieron, se le atribuye la organización y desarrollo de la obra. Bean quien procedía de Bermuda y era descendiente de esclavos deseaba ser licenciado como Catequista, ya que por iniciativa propia llevaba varios años reuniendo la gente, leyendo en público oraciones del Libro de Oración Común y dirigiendo una escuela dominical. Branch rechazó esta solicitud, pero según el diario del Obispo se le da permiso verbal para continuar su trabajo. Este permiso verbal es el comienzo de lo que va a culminar en los años 1889 y 1893 con su ordenación al

diaconado y sacerdocio.

Bean se destacó de muchas otras maneras. Organizó el trabajo, construyó el primer templo y luego cuando un huracán destruyó su techo volvieron a restaurarlo. Durante la invasión Norteamericana en 1898, y frente a un rumor de que se iba a quemar todo el pueblo y matar a todos los habitantes, J. Bean en un esfuerzo por humanizar la invasión, invitó “en nombre de Dios” a los oficiales Norteamericanos a ir a la Iglesia antes de hacer cualquier cosa. En la Iglesia, J. Bean bendice la bandera antes de ser colocada en el fortín de Vieques.

Investigación y análisis sobre este acto también produjo una interpretación socio-económica. Quintero Rivera en su libro “Conflictos de Clase Política en Puerto Rico, Edición Huracán” señala que la llegada de los estadounidenses era precedida por información sobre su desarrollo económico, la creación de empleos y sobre los gremios y sindicatos que agrupaban y protegían a los obreros estadounidenses. Esta noticia suscitó la bienvenida ofrecida basada en una esperanza de progreso socio-económico y como manera de celebrar una nueva “organización de producción y control de la tierra y el dominio sobre personas”.

(1) Quintero Rivera, Conflictos de Clase Política en Puerto Rico, Edición Huracán Página 17.

En 1901 como consecuencia del cambio de soberanía política el trabajo de la Iglesia Anglicana en Puerto Rico pasó a la Iglesia Episcopal Americana quienes enviaron a clérigos norteamericanos a continuar desarrollando la obra. Así fue

como llegaron a Vieques los Revdos. Padres A. Griffith, Reinhart y Read quienes seguidos por una misionera de nombre Miss Davidson fueron responsables por la dirección pastoral hasta el 1929 cuando el P. Antonio Villafañe es nombrado por el Obispo C. B. Colmore para atender a la comunidad de San José y Todos los Santos. De todos los sacerdotes, según dicen los libros históricos de la Iglesia, fue el P. Antonio Villafañe quien entonces comenzó el trabajo en español, ya que todos sus predecesores estaban a cargo de un tipo de capellanía a los extranjeros que emigraron a Vieques.

Con Villafañe comienza en Vieques un ministerio dirigido a servir al ser humano en sus dimensiones tanto física como espiritual. Este ministerio incluía además servicios a la población viequense. De esta manera la Iglesia a través de los años ha brindado asistencia y apoyo pastoral, no solo a la feligresía de la Iglesia de San José y Todos los Santos, sino a la comunidad en general. Como ejemplo de esto podemos mencionar la ayuda brindada a la población indigente de Vieques, cuando en 1944 se cerró la Central Playa Grande y la Marina de U.S.A. expropió terrenos ocasionando la pérdida de empleos y la emigración forzada a Santa Cruz, Nueva York, Chicago y la Isla Grande. Clérigos y laicos episcopales se han identificado con los pescadores en su lucha por desarrollar su "modus vivendi" en las aguas cercanas a Vieques. Durante el paso de desastres naturales, la Iglesia ha brindado apoyo espiritual y material para la restauración del bienestar del pueblo, como fue en el caso del Huracán Hugo en 1988.

El programa más reciente de servicio a la comunidad está coordinado bajo Servicios Sociales Episcopales. En mayo de 1994 se inició el Centro de Cuidado Diurno de Todos los Santos para atender niñas y niños maltratados. Actualmente el centro está ubicado en el barrio Borinquen y cuenta con 30 participantes.

En 1996 se inició el Proyecto de Prevención Proactiva (PROA) para jóvenes de Alto Riesgo. El Centro está ubicado en el Barrio Monte Santo y atiende 150 jóvenes de la comunidad.

Ciento veinte y cinco años de Ministerio y Servicio para la Gloria de Dios.

Clérigos y laicos a cargo de la Iglesia San José y Todos los Santos

Joseph Nathanael Bean	
Leonard Read	
A. Griffith	
Reinhart	
Miss Sarah Davidson	
Antonio Villafañe	
Modesto Rivera	1929-1930
Justo Pastor Ruiz	1930-1943
Ramón Quiñones	1944-1950
Victor Rivera	1950-1952
José M. Vilar	1952-1955
Luis A. Quiroga	1955-1956
Ignacio Morales	1956-1962
Roberto Kringel	1962-1969
José Ausás	1969-1971
Francisco Acosta	1971-1983
José Emilio Figueroa	1983-1984
Eugenio Ayala Porfil	1984-1995 57
Closs E. Misty	
Tomás Pixcar Pol	